


Alberto Campo Baeza, Premio
Nacional de Arquitectura 2020

El arquitecto de la luz

Casa del Infinito



Firme convencido de que el trabajo del arquitecto “debe ser fruto de la inteligencia y la razón”, Alberto Campo Baeza, autor de una larga obra que ha merecido un amplio reconocimiento internacional y que ha compaginado con la docencia en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, ha merecido el Premio Nacional de Arquitectura 2020. El jurado ha valorado muy especialmente “la coherencia, su independencia creativa y su labor docente de toda una vida dedicada a formar a distintas generaciones de arquitectos que han encontrado en su trabajo una fuente de inspiración, además de convertirse en referente de la arquitectura española tanto a nivel nacional como internacional”

■ *Texto: Pepa Martín Mora*
Fotografías: Estudio
Arquitectura Campo Baeza

La discreción

de quienes le propusieron para el galardón -aunque reconoce que "algo había oído"- no le hizo pensar que la llamada del ministro José Luis Ábalos era para comunicarle la concesión del Premio Nacional de Arquitectura, que "agradezco infinito que lo hiciera personalmente", dice. Fue un momento de "mucha emoción", porque con 74 años cumplidos "qué más puedo pedir en este país como arquitecto que ser Premio Nacional", afirma Campo Baeza, a quien muchos definen como el arquitecto de la luz.

Agradece al Jurado que le ha otorgado esta distinción --que reconoce al arquitecto que contribuya con su labor al enriquecimiento de los aspectos sociales, tecnológicos y sostenibles de



la arquitectura o el urbanismo español tanto dentro como fuera de nuestro país-- su generosidad, que es mayor que sus propios méritos, dice. Ellos han destacado de su trayectoria "la coherencia, su independencia creativa y su labor docente de toda una vida dedicada a formar a distintas generaciones de arquitectos que han encontrado en su trabajo una fuente de inspiración, además de convertirse en referente de la arquitectura española tanto a nivel nacional como internacional".

La propuesta de Campo Baeza como Premio Nacional de Arquitectura fue hecha por las Escuelas de Arquitectura de Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Valladolid, Pamplona y Granada. Y por los Colegios Oficiales de Arquitectos de Madrid, Alme-

Casa De Blas



© Hsao Suzuki

ría, Asturias y Cádiz, y por la Universidad San Pablo CEU y el CSCAE.

Ser arquitecto

Cree en la arquitectura como idea construida, y defiende que un arquitecto es alguien que ordena el espacio, el territorio, la ciudad, la casa, hasta el baño, “está ordenando siempre”, y añade “esta profesión es la más bonita del mundo, porque soñamos y hacemos que esos sueños se construyan; podemos decir que somos constructores de sueños,” aunque matiza que con la razón como primer instrumento de trabajo. Explica que la arquitectura tiene que ser enormemente precisa y tira de Cervantes para afirmar que “nuestro trabajo es fruto de la inteligencia y la razón”, como dijo el escritor en el prólogo de *El Quijote*.

Cuenta con ironía que nunca dudó que sería arquitecto porque “desde el mismo momento del nacimiento mi madre me inculcó el veneno de la arquitectura”, dice entre risas. Recuerda con admiración que fue porque su abuelo, Emilio Baeza Eguiluz, era arquitecto municipal en Valladolid “además de los buenos, y muy honrado”, asegura. De las obras de su abuelo, Campo Baeza destaca el Círculo de Recreo, el Casino de Valladolid, “un edificio precioso, que está entre los más bonitos de la época, y que a día de hoy se encuentra en un estado impecable, lo que demuestra que está muy bien construido”, añade.

Pese a su origen pucelano, la ciudad de Cádiz, a la que su familia se trasladó a vivir cuando tan solo tenía dos años, es un referente en su vida “allí destinaron a mi padre, que era ciruja-



Casa Cala

no militar, al finalizar la guerra, pero más que un castigo resultó ser un regalo porque fuimos felicísimos”, nos cuenta. Estudió en

“Tuve la suerte de tener como profesores a figuras irrepetibles de la arquitectura española, a toda la generación de maestros

Cree en la arquitectura como idea construida, y defiende que “un arquitecto es alguien que ordena el espacio, el territorio, la ciudad, la casa, hasta el baño...”

San Felipe Neri, el colegio de los marianistas, que con buen criterio le matricularon para cursar el PREU en El Pilar de Madrid y así poder estudiar en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid.

de la época, como Alejandro de la Sota, que era una maravilla”, dice, y aclara que aunque no fue nunca catedrático, como arquitecto fue una figura magistral, igual que Fisac, añade, con quien mantuvo una buena amistad. Destaca también entre



© Javier Callejas

Oficinas Zamora

Casa Turégano



© Hisao Suzuki

los docentes a Sáenz de Oiza, a Moneo, a Julio Cano Lasso, en cuyo estudio se inició profesionalmente, o a Javier Carvajal, que dirigió su tesis doctoral.

Obra

Su obra, como no podía ser de otra forma, ha tenido un amplio reconocimiento: sus casas son inconfundibles, desde la Casa Turégano, De Blas, y Cala, en Madrid; Gaspar, Asencio, Guerrero, o la del Infinito, en Cádiz, en cuya capital ejecutó el proyecto Entre Catedrales, y el Colegio Público Drago; en Granada el edificio de la Caja y el Museo MA; la casas Moliner en Zaragoza, Rufo en Toledo; y Olnick Spanu, en Nueva York; e incluso una guardería para la firma Benetton en Venecia. Entre su trabajo más reciente, en 2017 finalizó el Polideportivo de la Universidad Francisco de Vitoria, y actualmente está desarrollando el concurso ganado para la extensión del Liceo Francés de Madrid. Ahora van a empezar las obras de un Centro del Paisaje en Jalisco (México), y el Magazzino Museum, en Nueva York.

Se muestra conforme con la afirmación de que es el arquitecto de la luz, "yo creo que sí", dice, y de forma muy poética explica que la luz es un ingrediente que tiene que tener toda la arquitectura para poder construir el tiempo, y junto a la gravedad, añade, construir el espacio. Como ejemplos de obras en las que se produce lo que él llama el milagro de la luz, antes de hablar de las propias menciona los efectos maravillosos que produce en el Panteón de Roma, en cuanto a arquitectura antigua, y en el Pabellón de Barcelona de Mies Van de Rohe, en la época moderna.



Caja Granada

© Fernando Alda

Edificios icónicos

- 2017** Polideportivo y Aulario. Universidad Francisco de Vitoria Casa Cala, Madrid.
- 2014** Casa del Infinito, Cádiz.
- 2012** Consejo Consultivo de Castilla y León, Zamora.
- 2010** Museo de la Memoria de Andalucía, Granada.
- 2009** Casa Rufo, Toledo. Entre Catedrales, Cádiz.
- 2008** Casa Olnick Spanu, Nueva York. Casa Moliner, Zaragoza.
- 2007** Guardería Benetton, Treviso (Italia).
- 2005** Casa Guerrero, Vejer de la Frontera (Cádiz).
- 2003** Nueva sede Grupo SM, Boadilla (Madrid).
- 2002** Oficinas para la Delegación Provincial de Salud, Almería.
- 2001** Caja Granada, Granada.
- 2000** Casa de Blas, Sevilla La Nueva (Madrid).
- 1998** Centro BIT, Inca (Mallorca).
- 1992** Casa Gaspar, Vejer de la Frontera. IES Drago, Cádiz.
- 1988** Casa Turégano, Pozuelo (Madrid).



Museo de la Memoria de Andalucía

Entre sus obras, cree que la luz más efectista la consigue en la Caja de Granada, de la que cuenta que, a algunos empleados, el primer día que entraron en ella se les saltaron las lágrimas. Se trata de un edificio de oficinas con forma de cubo que define como de una gran compatibilidad, flexibilidad y sencillez, construido con una trama de hormigón armado de 3x3x3 metros y cuya cubierta sirve de mecanismo para recoger la luz. Con un patio central interior, calificado como verdadero “impluvium de luz”, que atrapa los rayos del sol a través de los lucernarios y

los refleja en los paramentos de alabastro del diedro abierto al sur, aumentando la iluminación de las oficinas abiertas al diedro orientado al norte.

El hecho de mencionar esta obra, que es su obra mayor, no significa que sea la más preciada, porque no es fácil elegir, dice, pero reconoce que tiene un especial cariño al proyecto “Entre Catedrales”, debido a su vínculo con la ciudad de Cádiz. “Me encargaron hacer una cubrición para proteger los restos arqueológicos que hay en el espacio vacío que queda entre la cate-

dral vieja y la catedral nueva, frente al mar”, y lo resolvió con una pieza con la que considera haber puesto en valor el lugar más significativo de la ciudad más antigua de Occidente.

Explica que construyó sobre la excavación una plataforma en alto con adoquines blancos de mármol de Macael, para mirar al mar “con una altura que es el *quid* de esta construcción –dice– porque cuando estás encima la visión es limpia, dejas de ver los coches que van por la carretera que bordea la costa y solo ves el mar Atlántico”. Cree que ha con-



El Museo de la Memoria de Andalucía es otra de sus obras con un reconocimiento especial, ya que está entre las 10 Maravillas Modernas del Mundo seleccionadas por National Geographic.

seguido crear un espacio público que los ciudadanos agradecen, aunque con simpatía advierte al alcalde que “tiene que tirarle un poquito de las orejas porque está algo descuidado”.

No podemos pasar por alto al hablar de su obra de la Casa Gaspar, incluida en el Inventario de Bienes Reconocidos del Patrimonio Histórico Andaluz, “una casita muy sencilla y muy

elemental, no minimalista pero sí sobria, que me encarga una amiga y que hice con muy poco dinero”. Se trata de un recinto cerrado, dado que había una clara voluntad del cliente por tener una independencia total, un espacio horizontal y continuo, en el que el color blanco contribuye a la claridad de esta arquitectura.

“En este proyecto utilizo una tipología andaluza muy clara, patio delante y patio detrás con una pequeña lámina de agua – dice— y la casa en el centro, con un dormitorio, una cocina y el cuarto de estar, una casa precisa y preciosa”. Para ello parte de un cuadrado definido por cuatro tapias de 3,5 metros que se divide en tres partes iguales y se cubre la central, en la que se construye el edificio de la vivienda con una altura de 4,5 metros, una operación simétrica que se remata colocando también de forma simétrica cuatro limoneros que producen, asegura, un efecto espectacular

El Museo de la Memoria de Andalucía es otra de sus obras con un reconocimiento especial, ya que está entre las 10 Maravillas Modernas del Mundo seleccionadas por National Geographic. Construido en continuidad con la Caja Granada, se trata de un edificio podio de 60x120 metros de tres plantas de altura, de forma que su plano superior coincide con el podio del edificio principal de la Caja, también se alinean sus fachadas.

Todo se organiza alrededor de un patio central de traza elíptica, cuyas dimensiones se toman prestadas del patio del Palacio de Carlos V en La Alhambra, con unas rampas helicoidales que conectan los tres niveles. Se



Jurado del Premio Nacional de Arquitectura 2020

- Presidencia de Honor, ministro de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana, José Luis Ábalos, quien no participa en las deliberaciones del Jurado.
- Manuel Gallego Jorroto, Premio Nacional de Arquitectura 2018.
- Álvaro Siza Vieira, Premio Nacional de Arquitectura 2019.
- Estrella de Diego, a propuesta de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
- Elisa Valero, a propuesta de la Conferencia de Rectores de Universidades españolas.
- Carme Pigem i Barceló, a propuesta del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España.
- Inmaculada Maluenda, a propuesta de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España.
- Lucía Cano, a propuesta de la Dirección General de Agenda Urbana y Arquitectura.
- El Director General de Agenda Urbana y Arquitectura, que actúa con como Secretario con voz y voto.
- El Subdirector General de Arquitectura y Edificación, como Secretario de actas con voz, pero sin voto.

remata como si fuera una puerta de la ciudad con una pieza vertical de la misma altura y anchura que la Caja, que aparece frente a la autopista de circunvalación de Granada como una gran pantalla, y con una gran plataforma horizontal hasta el río que sirve de espacio público.

Otras actividades

“Construir, escribir y enseñar” han sido los ejes de su actividad, por lo que más allá del ejercicio de la arquitectura a pie de obra Campo Baeza ha dedicado su tiempo a la docencia y a la escritura. Así, ha sido profesor durante 50 años y actualmente es catedrático emérito de Proyectos en la Escuela de Arquitectura de Madrid, ETSAM, a la que considera “la mejor del mundo”, afirma con orgullo, y argumenta a su favor que el plan de estudios es muy completo y cuenta entre su equipo docente con gente maravillosa y muy dedicada.

Además, ha impartido clases en la ETH de Zúrich y en la EPFL de Lausanne, en la Universidad de Pennsylvania en Filadelfia, la Bauhaus de Weimar, en la Kansas State University, en la CUA de Washington y en L'Ecole d'Architecture de Tournai, Bélgica. También ha sido Clarkson Visiting Chair en la Universidad de Buffalo, y Visiting Professor en la Escuela de Arquitectura de Barcelona. Actualmente está dando clases, *on line*, en el NYIT (New York Institute of Technology).

Escribir también ha sido otra de sus actividades, teniendo entre sus mayores éxitos *La Idea Construida* de 1996, un libro que lleva ya más de treinta ediciones, algunas de ellas en inglés y en chino. En 2009 se editó una segunda colección de sus

textos *Pensar con las Manos*, en 2012, *Principia Architectonica* y, en 2014, *Poetica Architectonica*. Dirigiéndose a los más jóvenes, en los Libros de la Catarata ha publicado *Quiero ser arquitecto*, un libro definido como peligroso, porque los niños que lo lean querrán ser arquitectos. Acaba de aparecer en 2021 su último libro, *Reescribir sobre arquitectura*.

Su obra completa ha sido recogida en un amplio volumen, *Complete Works* editado por Thames & Hudson, una monografía en la que muestra los proyectos realizados en sus cinco décadas de profesión. Ahora en 2021, va a ser reeditada, actualizada, por Rizzoli New York. En 2016, publicó *Varia Architectonica*; en 2017 se editó *Teaching to teach*, en 2018, *Palimpsesto Architectonico* y en 2019 *Sharpening the Scalpel*, que es una colección de sus principales textos en inglés. *La Estructura de la estructura*, *La suspensión del tiempo: diario de un arquitecto*, *Utilitas Firmitas Venustas*, *Teaching to teach*, *El sueño de la razón*, o *Tools: Mecanismos de Arquitectura*, son otros de sus libros.

La industria de iluminación Ferram le tentó para introducirle en el mundo del diseño, y le encargaron una lámpara de sobremesa, al igual que a otros maestros de la arquitectura a los que tanto admira como Alvaro Siza, Eduardo Souto, David Chipperfield o Kazuyo Sejima. Va a aparecer en el mercado en estos días.

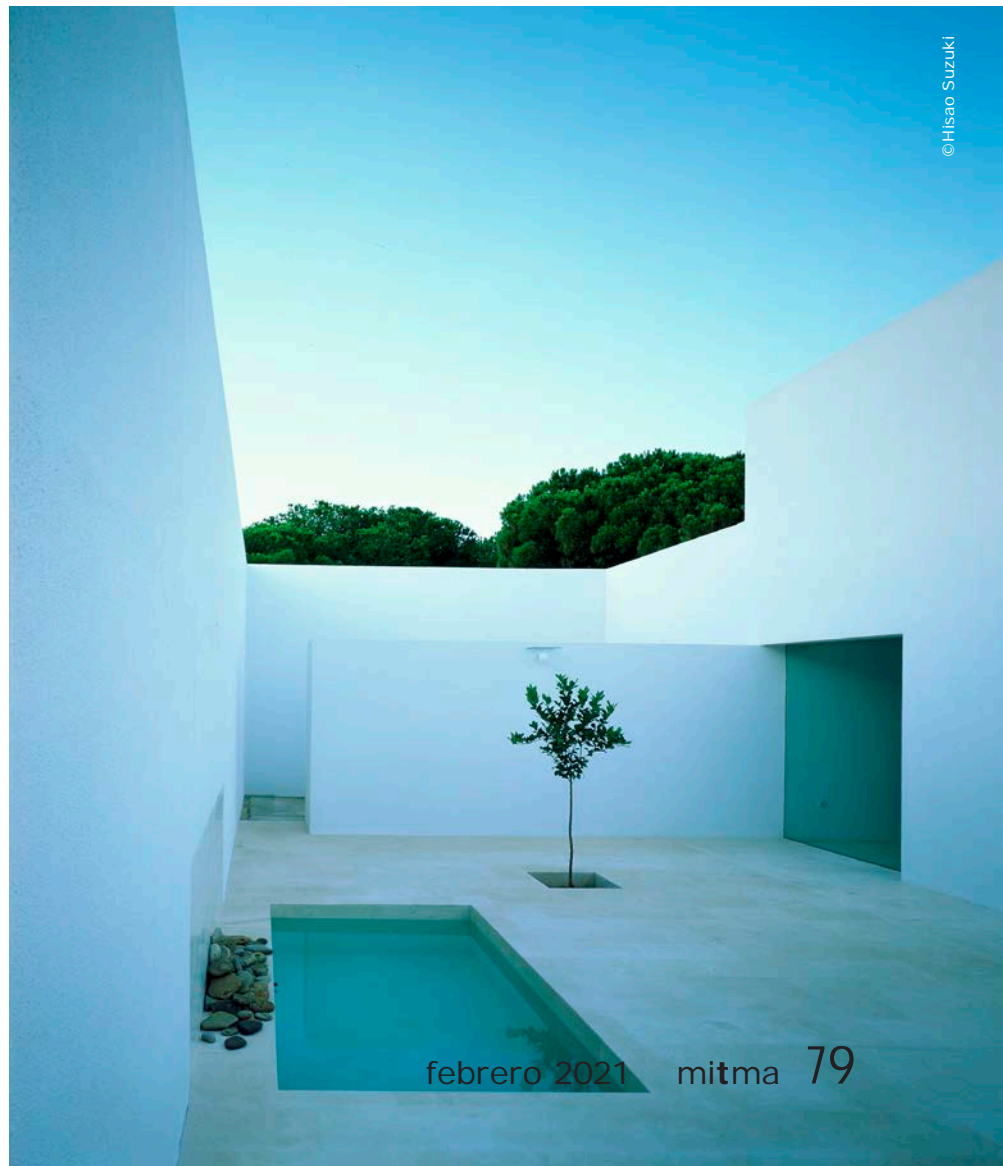
El resultado fue *Triaedrus*, lámpara que debe su nombre a que sugiere la figura de un triedo: una línea horizontal para soportar la línea de luz de la tira lineal de leds, una línea vertical para sostener en el aire esa línea

horizontal, y la articulación entre ambas líneas para hacer posible el movimiento de esa línea horizontal, de la luz, en todas las direcciones, y el apoyo de esa línea vertical sobre el plano horizontal, sobre la mesa, casi como si de una grúa pluma se tratara.

También, entre las propuestas más curiosas, recibió en 2015 el encargo de diseñar los escenarios del Teatro Griego de Siracusa, en el que se siguen representando cada verano las tragedias de Esquilo, Sófocles, Eurípides o Aristófanes. El

Considera que la luz “es un ingrediente que tiene que tener toda la arquitectura para poder construir el tiempo”.

Casa Gaspar



© Hisao Suzuki



Éxito en redes

Alberto Campo Baeza reconoce que no tiene coche: “no lo necesito –dice- vivo en Madrid, una ciudad con unos transportes públicos maravillosos”, ni móvil “cuando necesito llamar siempre encuentro al alguien con un teléfono a mano”, ni televisión “aunque sí aparato de radio, porque tiene la ventaja de que te lo puedes llevar a la cama” ...asegura que tampoco lleva reloj. Sin embargo, el mundo de la comunicación digital le parece extraordinario, y se ha adaptado perfectamente a él. De hecho es muy activo en redes sociales y tiene una página web propia con más de 7 millones de visitas (www.campobaeza.com), una cuenta en Flickr (www.flickr.com/photos/campobaeza/) con más de 3 millones de seguidores, y otra en Instagram (www.instagram.com/acampobaeza/) con 31.600 seguidores, y más de 600 referencias en el Archivo Digital de la UPM de Madrid (<http://oa.upm.es/view/creators/index.C.html>)

Cuando le preguntas cómo se consiguen estos números de vértigo otorga el mérito de este éxito a los colaboradores de los que se ha rodeado “que valen mucho más que yo”, y a los que siempre recurre porque son más jóvenes y más valiosos y lo saben todo de este mundo digital, mientras que él, por el contrario, asegura saber muy poco de ordenadores.

resultado era un espacio con la sobriedad de Grecia y con la hermosura de Roma, con una simple plataforma horizontal plana que parece flotar en el escenario, con perforaciones y trampillas para la entrada y salida de los actores; una superficie arrugada, que adopta formas diversas, como una nube que flota sobre la primera plataforma; y un plano plegado al fondo que evoca al mar que cambia de color en azules y verdes. La nube copia formalmente, a gran escala, el manto de la Santa Teresa de Bernini.

Buena prueba de la repercusión de su trabajo es que se ha expuesto por todo el mundo, desde EEUU, en el Crown Hall de Mies en el IIT de Chicago, en el Urban Center o en la American Academy of Arts and Letters, ambos en Nueva York, en la basílica de Palladio en Vicenza, en la iglesia de Santa Irene en Estambul, en San Pietro in Montorio o en el MAXXI, los dos espacios en Roma, en la prestigiosa MA Gallery de Toto en Tokyo, y en la Fundación Pibamarmi de Vicenza. Más recientemente, en 2015 en el Colegio de Arquitectos de Cádiz, en 2016 en el Oris House of Architecture, en Zagreb, en 2017 en la Escuela de Arquitectura de Buffalo y en el Patio Herreriano de Valladolid, en 2018 en el museo de la Universidad de

Alicante, y en 2019, en la Fundação EPD de Lisboa.

Distinciones

Son muchos los premios y reconocimientos que ha recibido Alberto Campo Baeza durante su larga trayectoria por su obra, y en 2020, aparte del Nacional de Arquitectura, también se le ha otorgado la Medalla de Oro de la Arquitectura que concede el Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España (CSCAE).

En 2012 ganó el primer premio ex aequo del Centro de Conservación para el Museo del Louvre en Lievin, Francia, al que le siguieron el Torroja por la Caja Granada, el Premio a la Excelencia Docente de la Universidad Politécnica de Madrid, la Heinrich Tessenow Gold Medal de la Tessenow Society de Hamburgo, el Arnold W. Brunner Memorial Prize de la American Academy of Arts and Letters y el Internatio-

nal Award Architecture in Stone de Verona. En 2015, fue galardonado con el Big Mat Award en Berlín y con el Premio de Arquitectura Española Internacional (PAEI 2015).

En 2014, fue elegido académico de número de la Sección de Arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de España, e International Fellowship del RIBA (Royal Institute of British Architects). En 2018 le nombraron Doctor Honoris Causa por la Universidad CEU San Pablo y ha recibido el Premio Piranesi de Roma por su trayectoria, y elegido Honorary Fellow por el American Institute of Architects en 2019.

Futuro

En cuanto al futuro de la arquitectura, cree que la pandemia, afortunadamente, no tiene por qué afectar de forma negativa al sector. “Lo que verdaderamente influye –afirma– es que

se ha disparado el número de arquitectos en los últimos años y, aunque suene demagógico, debería haber un reparto del trabajo más equitativo”.

Como ejemplo, compara a un médico con un arquitecto, e igual que un galeno no puede ver a un número ilimitado de enfermos, un arquitecto tampoco debería poder firmar un sinfín de proyectos, una medida necesaria para que las cosas se hagan mejor y que en su opinión es responsabilidad de los colegios de arquitectos y de los entes públicos vinculados con el sector.

Cree que la formación de los profesionales en nuestro país es excelente, y anima a los jóvenes que empiezan a “trabajar, trabajar y trabajar”. Les advierte que para hacer bien las cosas se necesita tiempo y dedicación, y les recomienda que disfruten de ello porque “el arquitecto no es alguien que hace dibujos artísticos que otro desarrolla, ya que controla todo el proceso de construcción de una obra”, asegura.

Personalmente reconoce disfrutar desde que hace los primeros croquis de un proyecto hasta que se acaba de construir, y cuenta una anécdota de la úl-

tima obra que ha ejecutado en Madrid, una casa en Montecarmelo: “mi idea era que desde la última planta de esta vivienda se dominara todo Madrid, y el día que se terminó de construir la estructura y pude comprobar desde arriba que había conseguido lo que había ideado desde abajo me emocioné”.

También dice sorprenderse cuando ve lo largo que es su *currículum* “me pregunto si he trabajado tanto, y creo que sí, como una mula —dice—pero gracias a ello aquí estoy, bien de salud física y mental y plenamente activo”. ■

El Tecuan



Vista del interior de uno de los puentes gemelos Madrid Río donde se aprecia la decoración de la bóveda, obra del pintor Daniel Canogar.

